

Comala

Marcelo Venegas Maldonado

Como comal a pie de lumbre
sopla un aire de rescoldo,
todo el pueblo en tiza dibujado
cobra vida en los portales;
y en esta atmósfera antigua
los fantasmas se confunden con el blanco.
Acá todos son Páramo y nadie da su nombre,
hablar es perderse en abandono.
De Rulfo queda una placa y la memoria
del que viene a ver también un llano en llamas.
Al cabo uno mismo es invisible y Páramo murió.
Todo lo que queda son fantasmas.
Los aún vivos se persignan al sonar del Carillón.
Todo es aire sin relojes, un cóctel de cenizas.
No son lares con nombre los que vemos:
calles empedradas, galopes de caballo.
Son tierras de fuego, hijas antiguas del volcán.